

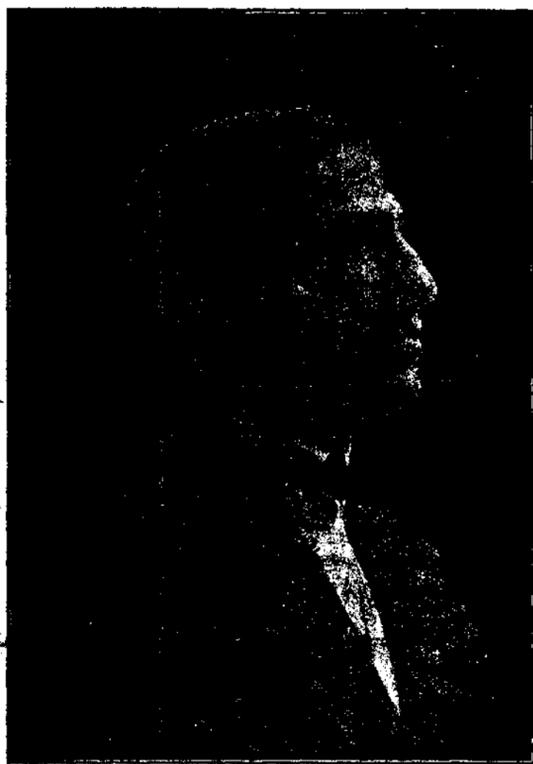
# El Eco de Cartagena



Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## Entusiasta y popular homenaje al Alcalde de Cartagena

El banquete.-Soberbio aspecto de la calle Real.-Manifestaciones de cariño y adhesión.-Discursos.-Aclamaciones



Excmo. señor don Alfonso Torres, alcalde de Cartagena

Ha superado a cuanto se esperaba, el homenaje de gratitud que Cartagena tributó anoche al ejemplar Alcalde Excmo. señor don Alfonso Torres, como resultado de la beneficentísima gestión que desde la Alcaldía viene realizando por y para Cartagena, a que de continuar así, dentro de poco estará transformada completamente en todos sus órdenes.

Desde las primeras horas de la tarde se notaba gran animación en la población, habiendo llegado numerosas comisiones de toda la provincia que se asociaron al homenaje, siendo la más numerosa una de Murcia presidida por el Alcalde de la capital señor García Martínez.

También concurrió al acto la primera autoridad civil de la provincia, Excmo. Sr. Gobernador Civil don Arturo Salgado Biempica

### El banquete

El aspecto que presentaba anoche la calle Real, sitio donde se celebró el banquete-homenaje al Alcalde, era deslumbrador.

Aquel hermoso paseo merced a las obras de urbanización del Sr. Torres, estaba ocupado por una enorme concurrencia, concurrencia en la que estaban mezcladas todas las clases sociales, sin distinción de categorías.

Era un banquete popular, de adhesión y gratitud al señor Torres desde que el Directorio Militar tuvo el acierto de designarlo para Alcalde ha venido trabajando con un entusiasmo extraordinario, con verdadero ahínco por conseguir de los altos poderes la resolución de todos los problemas que pudieran beneficiar a su patria chica y mucho más en el referente a la traida de aguas que dentro de poco ha de convertir los campos hoy muertos por la sequía en verdaderas fuentes de riqueza.

El banquete le fué encomendado al Gran Hotel, el que a pesar del enorme número de comensales no se arredró, en cambio lo aceptó con entusiasmo y anoche triunfó en toda la línea, pues se comió bien y se sirvió con extraordinaria ligereza.

Un buen número de mesas fueron colocadas en el referido paseo de la calle Real. La mesa presidencial estaba en el centro, ocupándola el homenajeado, con el Gobernador Civil de la provincia, Gobernador Civil de Jaén señor Marqués de Rozalejo, Alcalde de Murcia, Gobernador militar interino de la plaza, Jueces de Instrucción y Municipal, representación del señor Arcipreste, ex-alcalde de Murcia señor Delmás, representaciones de los Ayuntamientos de Murcia, Fuente Alamo y Pacheco, otras de los pueblos comarcanos y otras distinguidas personalidades, que de publicar sus nombres necesitaríamos todo el periódico.

El menú fué exquisito y estaba compuesto de los siguientes platos:

Entremeses,  
Huevos a la Bohemia.  
Merluza del Cantábrico al limón.  
Fiambre panaché.  
Bomba glacé mantecado.  
Frutas del tiempo.  
Vino de Valdepeñas.  
Macedonia.

### Llegada del Alcalde

A las nueve y media, seguido de numerosa comisión de amigos y concejales el pleno del Ayuntamiento, llegó el Excmo. señor Alcalde, prorrumpiendo el público, no sólo los que asistían al acto sino los que por fuera había que puede decirse que era toda Cartagena, en delirantes vivas al Alcalde, el que emocionado con lágrimas en los ojos lo agradecía saludando con el sombrero.

Durante el banquete dió un concierto la «Agrupación Musical» que dirige el profesor don Eduardo Lázaro, de forma magistral, siendo aplaudida.

A la hora de los brindis, el propietario director de la Radio-Cartagena, D. Enrique de Orbe, dió lectura en nombre de la comisión a las siguientes cuartillas:

«No hemos de historiar la génesis del acto que celebramos; camaradas y amigos del señor Torres quisieron darle una comedia íntima... en la pequeña urbe todo se divulga, la prensa «indiscreta» (en el más cariñoso sentido de la palabra), pidió a los amigos algo más amplio, para que muchos pudiesen, como deseaban, exteriorizar públicamente su afecto a nuestro Alcalde. He ahí el origen de este popular banquete.

Y en él estamos cuantos sentimos filial afecto a la ciudad, hombres de la izquierda y de la derecha, de todas las clases sociales, pues las categorías se borran al reunirse los que ligados por vínculos del afecto o del cariño a una persona, no se les exige más, que el nexo de una común aspiración.

La que tuvimos todos los cartageneros de origen o de voluntaria adopción, fué el engrandecimiento de este hermoso rincón levantino al que la Providencia dotó de encantos mil, y no fué el menor, el de sus bellas mujeres a las que desde aquí rendimos pleitesía tan ardiente como el sol esplendoroso que nos vivifica. En este lugar privilegiado, donde tantas plantas florecen y en la que se cultiva con el mayor amor, «la Caridad», aquí donde nos arrulla el más poético y bello de los mares, ese Mediterráneo, compuesto de toda una civilización brillante e inmortal; aquí decimos, estábamos tan ansiosos de una voluntad férrea puesta al servicio de preciosa inteligencia para que Cartagena siguiese su marcha progresiva, hermoseándose, higienizándose y embelleciéndose, y esa voluntad encarnó en Alfonso Torres, que intensificó la obra. Hemos de unir, pues, nuestras voluntades para estímulos presentes y venideros y que así, culmine la obra redentora, apagando la sed de los campos y de los humanos, ¡Es pues este un homenaje «a la voluntad al esfuerzo y al trabajo», en el que puso toda su inteligencia y su corazón Alfonso Torres!

Resumen de lo dicho, ha de ser el grito, que hemos de dar con todas las fuerzas de nuestras almas y que será el más grato, a los oídos del homenajeado: ¡VIVA CARTAGENA!

### LA COMISION.

También leyó las siguientes adhesiones recibidas:  
De don Antonio Martí, Pozo-Estrecho; don Salvador Giménez Gutiérrez, Santa Lucía; don Blas Cánovas, ingeniero; don Fulgencio Guimerá; la colonia alemana con en el consual señor Fricke; doctor don José Gutiérrez; Excmo. señor Capitán General de Marina; doña Ana Alarcón; don Segundo Díaz de Herrera; don Luis de Vial, Delegado de la Constructora Naval; don Juan Hernández Castillo, diputado

provincial; don José Lostau, Presidente de la Diputación; don Constantino Fernández Guijarro, Concejal y profesor del Instituto; Unión Aérea Española; Ayuntamiento de Fuente-Alamo; don Antonio Gargosa, don Antonio Gotor y don Alfonso Martínez de Albacete; don Adolfo Balboa, abogado de Murcia; don Tomás Fresno, Madrid; don Manuel Fernández Reyes, Secretario del Gobierno Civil de la Provincia; don Francisco Manzanares, Maestro Nacional; don Salustiano Muñoz Delgado, Gobernador Civil, y otras im posible de reseñar, entre las cuales hay una del señor Muñoz Palao.

Después el Alcalde pronunció el siguiente discurso y tanto este como la cuartilla de la Comisión, como las adhesiones fueron escuchados por los comensales por medio de altavoces colocados en las mesas por la Radio.

He aquí el discurso:

Señores:

Tempo que la gran emoción que siento en estos momentos me impida expresar mis ideas con la debida claridad, aunque me encuentro confortado por vuestros aplausos que recojo como fiel expresión de cariño y amistad a los que correspondo con toda la fuerza de mi alma, en mi nombre y en el de mi esposa, que tan gentilmente habeis honrado con vuestra salutación.

Dignísimas autoridades me han honrado con su presencia en este acto contribuyendo con ello a darle mayor realce. Queridísimos amigos de la infancia iniciaron la idea de darme una comida íntima, idea que recogió la casi totalidad de la prensa local, de esta prensa baluarte defensor de los intereses cartageneros. Sinceros amigos han venido esta noche de pueblos lejanos de la región a rendir un tributo de amistad, y con la presencia de sus alcaldes y vecinos parece han querido testimoniar en este acto un homenaje de la provincia toda a Cartagena. Una comisión formada por prestigiosas personalidades ha llevado a cabo brillantemente su gestión organizadora, y Cartagena, representada por vosotros en todos los órdenes sociales, celebra este hermoso acto que está por encima de mis pobres merecimientos y de mi modesta persona. Para todos mi más profunda gratitud y la expresión sincera del eterno reconocimiento que he de guardar en mi corazón mientras viva.

Esto es un acto de afirmación cartagenera al que, como decís muy bien asisten todos aquellos que sienten un filial afecto a Cartagena. Decís también que este es un homenaje a la voluntad, al esfuerzo y al trabajo y sin que ello signifique inmodestia por mi parte, yo he de decirlo que como tal lo acepto, porque voluntad, esfuerzo y trabajo, sin tasa ni medida, puse al servicio de nuestra querida Cartagena cumpliendo con ello un elemental deber, ya que lo contrario habría sido el proceder de un mal hijo y de un mal patriota. Yo no hice otra cosa que en momentos difíciles para la Patria aceptar el lugar que se me designó y en defensa de Cartagena ser el centinela avanzado que procuró cumplir con su deber en ese puesto de honor.

Soy el único a quien está vedado hablar de obras y mejoras municipales, de premios concedidos a Cartagena por la atención prestada en el arreglo de sus caminos...; pero en esta noche solemne quiero corresponder a vuestra gentileza ofreciendo a Cartagena esos proyectos de traidas de aguas del pantano de la Caridad y el Segura en Guardamar y que sois vosotros los primeros en contemplar, proyectos que encierran una brillante labor de insignes ingenieros, presididos por el eminente profesor de la Escuela de Caminos don Eugenio Rivera, estudios que con su sola presencia representan una gran elocuencia, la de los hechos, que está muy por encima de las palabras.

Esos proyectos significan la higiene y la salubridad de Cartagena; la mejora y florecimiento de nuestras industrias, el engrandecimiento de nuestro puerto y la riqueza para nuestros sedientos campos en una extensión de más de 60.000 hectáreas. Representan también el engrandecimiento de una gran parte de la región murciana y por si esto fuera poco, significan un gran valor para la defensa nacional porque proporcionan el agua a la Base Naval más importante que España posee en el histórico mar Mediterráneo.

Muy en breve saldremos para Madrid al objeto de hacer entrega de estos proyectos al señor Ministro de Fomento. Yo pido en nombre de Cartagena, presentes y ausentes, ayuda, apoyo para que triunfe esta gran obra que significa para la ciudad un problema de vida o muerte.

Para que podáis haceros cargo del trascendental momento en que nos encontramos bastará que os diga, que si en el Ministerio de Fomento encuentran como es de esperar buena acogida y se prueban, en un período de cuatro o cinco meses concediéndonos los auxilios necesarios, antes de que transcurra medio año podremos asistir a la inauguración de las obras.

¡Cartageneros! No perdáis la fé, pues yo os aseguro que con ella obtendremos el triunfo para Cartagena de nuestros amores; para esta Cartagena noble e hidalga, emblema de libertades y de democracias, plantel de mujeres bellísimas y de hombres generosos y abnegados; ciudad, donde todas las casas abren de par en par sus puertas para que en ellas penetren a raudales la caridad y la cultura.

¡Cartagena! Alza tu frente de noble matrona y exige a tus hijos que todos te rindan el homenaje de sus inteligencias, de sus actividades y de sus energías. Lánzate contra todos aquellos, sean quienes fueren, que intenten alfonbrar de dificultades el camino glorioso de la ascensión a la cumbre de tus grandezas y como madre amantísima tiende tu manto sobre todos tus hijos, que a todos por igual proteja puesto que todos son fruto de tus mismas entrañas maternales, y de esta manera forma una gran familia que alentada por el dulce valor del entusiasmo labore por el engrandecimiento y el bienestar de su Madre que es la Patria.

Y ahora, para terminar, al viva Car-